

TENDENCIAS

Esta madre explica por que NO enseña a sus hijos a compartir!

El Ciudadano · 28 de abril de 2015





Ser padre puede ser un duro trabajo. Tratar de criar y cuidar a un niño, mientras que la gestión de todo lo que pasa en la vida ya es lo suficientemente dura, y eso sin considerar siquiera los muchos dilemas morales que pueden presentarse en situaciones como en las que se basa este artículo.

Que es lo correcto? Qué es lo que está mal? Claro, hay ciertas cosas que todos sabemos que se deben o no hacer, pero ¿qué pasa con esas vastas zonas grises, en las que nacen nuevas filosofías e ideas, que nos lanzan en un viaje de auto descubrimiento como padre que no hemos considerado de antemano? ¿Qué pasa cuando tenemos que mezclar nuestras creencias acerca de la paternidad con otras familias que pueden adoptar un enfoque diferente?

Me encontré con una historia acerca de compartir, escrito por una madre llamada Beth, que tenía una perspectiva interesante. La historia de Beth trata sobre por qué ella no enseña a sus hijos a compartir, “Creo que a un niño se le crea un gran perjuicio enseñarle que él puede tener algo que alguien más tiene, simplemente porque él lo quiere . “Creo que tiene razón. Enseñar a alguien que debería ser capaz de tener lo que otro tiene simplemente porque lo quieren, no es una

mentalidad, creo que se debe repartir. Pero se plantea la pregunta: ¿cómo entonces podemos definir lo que realmente se está compartiendo?

¿Qué significa compartir?

Se hablo todo el tiempo sobre la importancia de compartir en este planeta. Compartir el espacio, los recursos, el tiempo, el amor, la tierra, y así sucesivamente. Pero si tuviéramos que eliminar la idea de que alguien debe tenerlo simplemente porque quieren, ¿qué sería eso? Entonces podemos crear un mundo donde nadie compartiría nada porque siempre estaríamos pensando en si es o no lo que quieren por las razones equivocadas?

Creo que, como con muchas cosas, todo se reduce a cada individuo que tiene un entendimiento dentro de sí mismos acerca de cómo vivir en armonía unos con otros. La comprensión de cómo simplemente tener o usar los bienes, recursos, etc. basadas en lo que verdaderamente deseamos experimentar o necesitamos en ese momento, frente a la necesidad de tener las cosas por el bien de tenerlas, porque pensamos que es lo que debemos cumplir o, como en el caso de muchos niños, porque alguien más lo tiene. En ese sentido creo que la manera de Beth de criar a su hijo podría tener mucho sentido.

Aquí tiene la perspectiva de Beth sobre el intercambio para que pueda entender más acerca de lo que quiero decir. Veamos lo que piensa.

Hay una directiva de uso compartido en el preescolar de mi hijo. Es una cooperativa dirigida por padres, así que tenemos que tener políticas como esto para que todos manejemos situaciones relativamente de la misma manera. La política es que un niño puede tener un juguete, siempre y cuando ellos quieran. Si otro niño quiere el juguete, tiene que esperar hasta que el otro niño lo deje. Esto se aplica a cualquier cosa en el patio o en la escuela con la que pueda jugar, incluyendo columpios y barras.

En un primer momento, en realidad no se me ocurrió preguntarme por qué era esta la política. Pero últimamente he estado notando una actitud totalmente diferente hacia la participación en otros lugares a los que vamos, y estoy empezando a conocer realmente exactamente por qué esta es la política de la escuela.

Dos prácticas de intercambio cuestionables.

Aquí hay un par de ejemplos de prácticas de intercambio cuestionables que he visto recientemente. La primera viene de una buena amiga mía. Ella y su hijo de casi 2 años de edad, se encontraban en el parque un día. Había traído un coche pequeño de su casa para jugar. Otro niño, un poco más mayor, quería jugar con el coche y estaba exigiendo que el hijo de mi amiga se lo diera. El hijo de mi amiga no quería dárselo, y la otra madre le dijo a su hijo: “Supongo que su madre no le enseñe a compartir.” No importa el hecho de que el coche le pertenezca a él y cuando alguien pide que lo comparta: “No “es una respuesta perfectamente legítima.

Mi segunda historia ocurrió una mañana en el centro recreativo local. Los viernes por la mañana se llena el lugar de un montón de niños que pueden jugar con los coches de plástico que pueden conducir, triciclos, pelotas grandes, incluso un castillo hinchable. Hay un coche rojo en particular con el que a mi hijo le gusta mucho jugar, y la última vez que fuimos, lo condujo alrededor de toda la hora y media que estuvimos allí.

Vi a una madre cuyo hijo quería conducir el coche que estaba usando mi hijo, y en varias ocasiones, decía: “Bien, ahora es el momento de que le dejes a mi hijo dar una vuelta!” Por supuesto mi hijo no le hizo caso, y con el tiempo se dio por vencida. Había un millón de otros coches que su hijo podía conducir, entre ellos uno que era casi idéntico.

Lecciones del mundo real.

No estoy de acuerdo con el enfoque de las madres en cualquiera de estas situaciones. Creo que al niño le crea un gran perjuicio para enseñarle que él puede tener algo que alguien más tiene, simplemente porque lo quiera. Y puedo entender el deseo de dar a sus hijos todo lo que quieren; todos lo tenemos. Pero es una buena lección para los dos saber que esto no siempre es posible, y usted no debe intervenir en todo con otras personas para conseguir estas cosas.

Por otra parte, no es así como funcionan las cosas en el mundo real. En la vida adulta de su hijo, él va a pensar que quiere todo lo que ve. Esto ya está ocurriendo en las nuevas generaciones. Leí un artículo fascinante sobre cómo los adolescentes de hoy, y los que tienen 20 y tantos años esperan aumentos y promociones en su trabajo por razones como: “me presento todos los días.”

Si usted duda de mi razonamiento, piense en su propia vida adulta del día a día. Usted no se cuela delante de alguien en la cola de la caja del supermercado sólo porque no queremos esperar. Y la mayoría de los adultos ya mayores no cogerían algo de alguien, como un teléfono o unas gafas de sol, simplemente porque querían usarlo.

Es difícil, como con tantas cosas acerca de la paternidad, pero vamos a enseñar a nuestros hijos cómo lidiar con la decepción, ya que esto ocurre. Y no siempre estaremos allí para arreglarlo para ellos. Vamos a enseñarles cómo pueden obtener lo que desean a través de la diligencia, paciencia y trabajo duro.

Beth es una esposa y madre de dos hijos que bloguea sobre la paternidad, la vida verde, la vida urbana y la comida.

visto en: Medicinas Naturales

Fuente: [El Ciudadano](#)